



## PEDRO JOSE SOTELO.

Este individuo prestó algunos servicios á la causa de la Independencia en los primeros días de la guerra, pero fueron de tal clase, que su nombre habría quedado en la obscuridad como los de tantos soldados que combatieron por la causa, si la naturaleza no le hubiese dado una larga existencia que le permitió ver todo el período de la guerra de Independencia, y más de medio siglo de la vida nacional. Ya en sus últimos años formó una curiosa relación de los principios de la insurrección y de los acontecimientos ocurridos en la histórica ciudad de Dolores los días 15 y 16 de Septiembre, así como de otros sucesos de aquella época. Esta relación es uno de los pocos documentos que nos quedan de los orígenes de la guerra de Independencia y por lo mismo, aunque contenga inexactitudes, debe ser vista con interés y ser aprovechada hasta donde es posible.

Nació Sotelo en Dolores, en 1790, y habiendo quedado huérfano entró á la edad de trece años al servicio del señor Hidalgo, quien lo dedicó al taller de alfarería par que aprendiese el oficio; también aprendió Sotelo la música, bajo la dirección de Don José Santos Villa, y refiere que desde 1809 Hidalgo le comunicó á él y á otros artesanos su propósito de lanzarse á luchar por la Independencia. En la madrugada del 16 de Septiembre ayudó á la prisión de los españoles, y después de contribuir durante

varios días al arreglo de los asuntos particulares del Párroco, se incorporó al ejército en Guanajuato y quedó á las órdenes de Don Mariano Hidalgo para cuidar de los fondos del ejército y de los equipajes de los Generales. También formó parte de la expedición que Aldama hizo á Dolores y San Felipe, y de su narración aparece que quien dirigió esa expedición fué Hidalgo, pero esto no está de acuerdo con lo que refiere la historia.

Estuvo en Valladolid y proporciona el dato de que Hidalgo pasó el río de Lerma por el puente de Santiago Tianguistenco; refiere el combate de las Cruces, del que dice que fué muy sangriento, y añade que el ejército pernoctó en la Venta de Cuajimalpa y que se tenía la intención de seguir rumbo á México; el primero de Noviembre se dió contra-orden y empezó la retirada de aquella hueste rumbo á Querétaro. Tomó parte en la acción de Aculco, la cual describe de un modo fantástico, olvidándose de decir que faltó á su obligación de cuidar el tesoro y los equipajes y que por huir dejó que se perdiera todo; tal fué el susto que llevó que allí dió fin á su carrera militar y después de sufrir una grave enfermedad en Acámbaro, regresó á Dolores; visitó á las hermanas de Hidalgo en el rancho de Las Piedras y tuvo que ocultarse varias ocasiones para no caer en poder de los realistas. Hecha la Independencia vivió en paz en su pueblo natal, y con posterioridad fué nombrado conserje de la casa de Hidalgo, puesto en el que murió muchos años después. En 1874, ya octogenario, escribió una relación de sus aventuras, dedicada al entonces Presidente de la República, Lic. Don Sebastián Lerdo de Tejada.

---